



MORIR NO BORRA LA HISTORIA

Algunos asistimos perplejos e incrédulos al tratamiento informativo con el que se bombardea a los ciudadanos indefensos ante la muerte de Fraga. Ningún demócrata, ningún defensor de la paz o de la solidaridad, ningún luchador por las libertades o por la justicia social, habría posado jamás al lado de un dictador sanguinario como Franco. Mucho menos apoyarlo y, nunca, nunca, llegar incluso a ser nada menos que ministro de su gobierno.



Tras la perplejidad nos aborda la reflexión y, desde una postura mediáticamente impopular -la amnesia programada no puede con la memoria, ni siquiera anestesiándola-, pero también junto a millones de conciudadanos, nos negamos a permitir con nuestro silencio que se reescriba la historia de un franquista como si no hubiera pasado nada y como si la democracia tuviese deuda alguna con semejante muerto en su cama.

Todavía hay muchos muertos nuestros en las cunetas como para dar loas a los que directa o indirectamente apoyaron la dictadura que les mató. O que estuvieron demasiados años en las cárceles y que convivieron con el gobierno del que formó parte. O en el exilio político o económico.

“La mejor parte del país fue la que se alzó el 18 de julio”. Como la foto, esta frase jamás la hubiese pronunciado un demócrata. Nunca. En cambio, se le está proporcionando una despedida que perdona todos sus excesos antidemocráticos, que le condona las deudas con las libertades y que le convierte, poco menos, que en un héroe para las generaciones venideras. Este “padre de la patria” no llegó a condenar en toda su vida la dictadura, cruel y espantosa para millones de personas, que defendió a caciques frente a obreros, torturas frente a activistas políticos, cárcel y exilio para los que reivindicaron justicia y libertad.

Defendió, como hoy defiende el Partido Popular, a los poderosos frente a los débiles. Al explotador frente al explotado. Al rico frente al menesteroso. Y fue entonces, como hoy es el Partido Popular, responsable político de la mayor crisis que asola a la humanidad occidental, por defender un sistema -el capitalismo en su actual fase neoliberal- que sólo proporciona beneficios a algunos y mucha miseria y necesidad a la inmensa mayoría.



Si ahora la corriente oficial pasa por aceptar calladamente que ha muerto un demócrata, será con nuestra protesta y sin nuestro silencio. Y cada vez que nos ponen maravillosos publlirreportajes maquillando su vida y endulzando su historia, nos acordamos más de aquella frase de Malcom X: **“Si no estáis prevenidos ante los medios de comunicación, te harán amar al opresor y odiar al oprimido”.**